

# DEL MOVIMIENTO SOCIAL A LA ORGANIZACIÓN

## Origen, operación y estallamiento de la Liga Comunista 23 de septiembre

\*Alfredo Alcántar Camarena\*

\*Psiquiatra y psicoanalista, exprofesor titular de carrera de la UNAM.a



*y la vida es una tumultuosa conversión hacia la izquierda*  
Manuel Maples Arce

**E**l siglo XX mexicano fue de levantamientos sociales, de protestas y de luchas armadas. Desde la Guerra Civil, entre los años 1910 a 1919, donde los ejércitos populares y el oficial del gobierno se enfrentaron a muerte. Facciones residuales de los ejércitos populares en el norte y el sur del país continuaron en levantamientos parciales y luchas de facciones, pero fueron finalmente sofocados por el ejército constitucionalista integrado por las fuerzas aliadas de Obregón y Carranza. Entre 1926 y 1929 tuvo lugar la rebelión de “Los cristeros” una rebelión armada con motivos religiosos contra el gobierno federal de Plutarco Elías Calles, apodado El turco.

En la segunda mitad del siglo, los movimientos sociales fueron creciendo en frecuencia e intensidad.

Sectores sociales como los estudiantes, los campesinos, los obreros y sectores profesionales como los maestros y los médicos se manifestaron en protestas colectivas contra las condiciones laborales, gremiales que afectaban los intereses de esas partes de la sociedad.

Las rebeliones con las armas en las manos se iniciaron por grupos de maestros rurales asociados a campesinos y estudiantes en los años sesenta. En Ciudad Madera Chihuahua un grupo de campesinos encabezados por dos maestros rurales, Arturo Gámiz y Pablo Gómez, atacó el cuartel y en respuesta fueron ejecutados de inmediato. El movimiento y el grupo que actuó era conocido como “Grupo popular guerrillero”. Ese movimiento siguió



activo, tanto en las ciudades como Chihuahua, Ciudad Juárez y Ciudad Obregón, la Ciudad de México y Guadalajara, estudiantes, campesinos y algunas centrales obreras decidieron continuar la lucha armada contra el autoritarismo despótico del gobierno.

Los contingentes guerrilleros en la sierra de Guerrero con los comandantes Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos hacían historia y eran perseguidos implacablemente. Otras organizaciones actuaban y crecían, como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) con diversas sedes y formas de acción que darían lugar a brutales represiones, pero también a difundir las ideas de libertad, de lucha contra el despotismo gubernamental y contra los despojos a las clases mayoritarias. Esta organización sentó las bases para que muchos años después surgiera el neozapatismo.

Oscar González Eguiarte continuó la guerrilla de Arturo Gámiz y Pablo Gómez en la sierra. Su movimiento fue perseguido ferozmente y derrotado, tanto él como su comando fueron fusilados en Tezopaco, Sonora, en 1968. Su comando era llamado "Arturo Gámiz" y recomendó a los sobrevivientes y continuadores que en lo sucesivo se asumiría el nombre de "Movimiento Revolucionario 23 de septiembre" MR23S, recomendación y encargo dado en una reunión fundacional con estudiantes y campesinos en el Valle del Yaqui, Sonora, en septiembre de 1967.

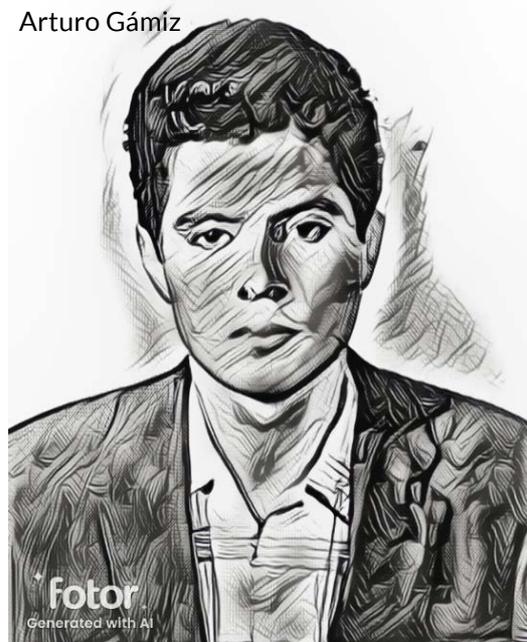
El Movimiento Revolucionario 23 de septiembre continuó la tenaz labor de organización y formación ideológica a lo largo de la costa del Pacífico, de Ciudad Obregón a Guadalajara, Mexicali y Tijuana;

también a Chihuahua y Ciudad Juárez; la sierra entre Sonora y Sinaloa. Buscaron, de manera constante, encontrar otros grupos u organizaciones con el fin de unificar los criterios, las voluntades y las conciencias en la lucha armada contra el régimen dependiente del PRI-Gobierno. Se vincularon al Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), surgiendo, entonces, el MAR23S o Movimiento de Acción Revolucionaria 23 de septiembre, nombre de la nueva organización que en marzo de 1973, en Guadalajara, se fusionó con el grupo de los "Procesos" provenientes del TEC de Monterrey, de movimientos católicos de izquierda, a otras organizaciones como "Los guajiros", partes del FER de Guadalajara, de los "Enfermos" de la Universidad Autónoma de Sinaloa, entre otros, para formar al fin la gran organización que denominaron "Liga Comunista 23 de septiembre".

En el mes de marzo de 1973, durante dos semanas, los representantes de las organizaciones, principalmente el MAR23S y "Los procesos", se reunieron en una casa de seguridad del MAR23S, a través de las exposiciones de motivos y posiciones teóricas llegaron a tomar acuerdos, pactos y alianzas para integrar la que se llamaría "Liga Comunista 23 de septiembre", como lo había indicado Oscar González en 1967. Se considera que el día 15 de marzo de 1973 en Guadalajara se fundó dicha organización revolucionaria.

Fue la gran organización combativa armada que dio batalla desde 1973 y sus fragmentos siguieron aislados actuando hasta 1978, 1979 y 80; pero, a

Arturo Gámiz





partir del primer encuentro de los representantes de grupos armados, las tendencias hegemónicas aparecieron. Los dirigentes de “Los procesos” venían con un caudal de tesis teóricas marxistas leninistas que impusieron ante la concurrencia. Los representantes del MR23S tenían también una aportación teórica-ideológica y, además, experiencia práctica en la sierra de Sonora-Chihuahua, y la presencia de contingentes numerosos como los aportados por el FER de Guadalajara integrado por organizaciones populares y estudiantiles.

La nueva organización representaba a la mayoría de los grupos que se proponían hacer la revolución por la vía armada. Se unieron al acuerdo los representantes de “Los guajiros” de Chihuahua, los “Lacandonés” de la Ciudad de México, los “Espartaquistas” o “Macías”, posteriormente. La incorporación de grandes contingentes como el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara y “Los enfermos” de Sinaloa, dio fortaleza y amplitud a la nueva organización.

Los dirigentes de las organizaciones más numerosas y representativas, Jesús Manuel Gámez Rascón (del MAR23S) e Ignacio Arturo Salas Obregón, alias Oseas (de Los procesos), asumieron la responsabilidad de nombrar a los integrantes de una

Coordinadora Nacional, un Buró Político o de dirección, un comité militar y un comité de coordinadores locales y zonales. De esa forma, inició la burocratización de la nueva organización y surgió el riesgo de tomar los medios como fines. Las condiciones para mantener la organización, sus proyectos y acciones imponen lógicamente la estructuración de niveles de responsabilidad. Los acuerdos, alianzas y pactos iniciales lo hicieron posible; pero, hemos de señalar que gran parte de estos procesos organizativos revisten un sustrato inconsciente.

El equipo proveniente de Los procesos, de Monterrey, con sede nueva en el Valle de México, con Salas Obregón al frente, impuso el texto: Cuestiones fundamentales de la lucha revolucionaria o Manifiesto al proletariado, escrito por su dirigente, como estatuto para la formación político-militar de los militantes de la organización y como guía de las acciones que se emprenderían para combatir a las fuerzas represivas del Estado y de la burguesía dominante. Se marcó, así, el estrato que dominaría a la Liga 23S en sus niveles de Coordinadora Nacional, Comité Político o de Dirección y la sección responsable de la formación, entrenamiento y acciones militares. Se fue deslizando, en la organización, la parte dominante, portadora de autoridad indiscutible sustentada en

la concepción militarista antes que educacional y política. La tendencia a monopolizar la opinión e imponerla como dirección única alienta los aspectos subjetivos del o los líderes favoreciendo su fortalecimiento narcisista.

La compleja organización resultante de los pactos, acuerdos y alianzas fue, inicialmente, de estructura horizontal, las jerarquías se sustentaban en la autoridad teórico-discursiva y en la disponibilidad y profesionalismo. Se trataba de una red de organizaciones y agrupamientos, se configuraba como una red y no una formación vertical. Los integrantes de la primera Coordinadora Nacional discutían exhaustivamente y obtenían los acuerdos posibles hasta que se fue perfilando, paradójicamente, el mando autoritario con visión militarista predominante. Esto llevó al desarrollo del señalamiento, calificación y exclusión de militantes por no estar de acuerdo con las líneas de mando señaladas desde la cúspide personal de un jefe narcisista empoderado.

A los pocos meses de la fundación de la Liga, se dispuso a emprender acciones espectaculares como secuestros de personajes relevantes en lo económico y político, realizar asaltos y expropiaciones en bancos y empresas, desarmar, e incluso matar, a policías y militares para hacer un arsenal propio con el fin de emprender la acción revolucionaria en diversos lugares de la nación. Se debía mostrar la cohesión y la fuerza de la organización, hacer campaña de "guerra de guerrillas" en los ámbitos urbanos para desgastar las fuerzas del gobierno burgués. La línea de mando se inclinó hacia las acciones militares más que a seguir buscando ampliar las bases de apoyo en las organizaciones populares y en los movimientos nuevos que estaban surgiendo en el país.

El trabajo y la tenacidad de jóvenes intelectuales universitarios radicalizados que aplicaron la teoría marxista revolucionaria y estudiaron cuidadosamente las aportaciones de la misma en movimientos en Latinoamérica y sustentados en la Historia peculiar de México escribieron notables aportaciones de crítica y de propuestas para sustentar el movimiento revolucionario y la acción de organizaciones que harían la nueva revolución hacia la construcción del socialismo.

Raúl Ramos Zavala escribió el documento: *El proceso revolucionario en México* que



fue básico para la organización de “Los procesos”; seguido del documento más radical *Cuestiones fundamentales del Movimiento Revolucionario*. Manifiesto al proletariado de Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas). En el trabajo anterior de Jesús Manuel Gámez Rascón (Julio) *A la luz de esta historia de batallas*, de 1969, se analizan las luchas populares desde la “Guerra civil” 1910-1919 y los movimientos populares posteriores de campesinos, profesionales y estudiantes hasta 1968.

Oseas propuso una línea teórico-práctica diseñada para incorporar a los estudiantes y académicos a la lucha en la LC23S, fue nombrada “La universidad fábrica” para sustentar la idea de que los estudiantes y trabajadores universitarios forman parte del proletariado y las rectorías son la parte patronal de esa fábrica. Esa idea y su aplicación en la Universidad Autónoma de Sinaloa, dio lugar a la integración y fortalecimiento del grupo conocido como “Los enfermos” que llevaron a cabo el intento insurreccional “El asalto al cielo” en enero de 1974.

Durante la crisis interna, dominada por la desconfianza, la suspicacia y el rigor defensivos, “Julio” escribió otro trabajo *Minúscula cuestión de la vinculación partidaria*, desechado y condenado como herejía por la dirigencia de Oseas, lo cual constituyó la base ideológica divergente del mando personalizado y la condena a la exclusión y la muerte.

El documento base *Cuestiones fundamentales del Movimiento Revolucionario. Manifiesto al Proletariado*, del dirigente de la facción de “Los procesos” Ignacio Arturo Salas Obregón proveniente de grupos católicos como el Movimiento Estudiantil Profesional: MEP influidos por la Teología de la Liberación y del Instituto Tecnológico de Monterrey, fue impuesto y difundido en los diversos niveles de la organización en forma de periódico al que se nombró “Madera” que se distribuía en las fábricas, escuelas, mercados, templos, etcétera, para dar a conocer las tesis del documento mencionado que se consideró como la nueva guía para los movimientos revolucionarios en el país.

Se consolidó la forma de mando centrada en un jefe que era dueño de la teoría revolucionaria y diseñador de las estrategias de su praxis. Las estructuras



como la Coordinadora Nacional, el Comité político o de Dirección y tanto las instancias que coordinaban las agrupaciones locales y zonales como la línea militar estaban sujetas al mando de Oseas. A partir de la tercera reunión nacional de la Liga, ante la sorprendida mirada de algunos de los fundadores de organización, se desplegaron acciones militares más próximas al terrorismo que a las metas revolucionarias. Otras organizaciones no pertenecientes a la Liga también realizaban acciones de ese tipo.

El intento de secuestro de Eugenio Garza Sada en Monterrey y su fallido resultado sangriento, los secuestros de Aranguren y el cónsul del Reino Unido, en Guadalajara, también con resultados adversos para los que planearon y ejecutaron las acciones, no sólo incrementaron al extremo las acciones policíacas en su contra, sino que generaron al interior de la Liga la intensificación de condiciones subjetivas y grupales como la llamada paranoiagénesis. Los integrantes de la dirigencia mostraron su temor, desconfianza y suspicacia, lo que los llevó a proyectar, en los que no estaban de acuerdo con sus líneas de acción, la sospecha. Los acusaron de ser infiltrados en la organización y desde el interior intentar destruirla. Se intensificaron los mecanismos inconscientes primitivos como la negación y la proyección.

Se hicieron presentes los procesos paranoides y los mecanismos grupales de supuesto básico como el ataque y la fuga, la idealización del jefe visto como guía capaz de resolver problemas y de guiar con su pensamiento y sabiduría a la organización hacia su protección, crecimiento y triunfo final. La decisión de encerrarse como protección a manera de “enroque” provino también de esa condición que Elliot Jacques (1972) describió como paranoiagénesis: Una “forma de locura” que ocurre en las organizaciones y es factor de riesgo, pues amenaza su crecimiento y suele favorecer su estallamiento y desaparición.

La mentalidad paranoide, la arrogancia en el ejercicio del mando personalizado y la destrucción progresiva de las estructuras que se había logrado construir con base en los acuerdos, pactos y alianzas con los diferentes militantes en sus regiones, condujo a la desintegración, la parálisis o la conversión en comandos armados altamente violentos que se encargaron de hacer “limpieza” al interior de la organización y se dedicaron a las actividades de asaltos y ejecuciones.

A principios del año 1974, la dirigencia de la Liga determinó que Jesús Manuel Gámez Rascón, fundador y dirigente del Movimiento Revolucionario 23 de septiembre desde 1967, era un infiltrado y

por lo tanto debía ser separado de la dirigencia en la Coordinadora Nacional, de la Liga misma y ejecutado. La parte de su organización integrada a la Liga también fue blanco de la desconfianza y el odio. Los comandos que operaban en la sierra de Sonora y Chihuahua fundados por el Movimiento Revolucionario 23 de septiembre fueron descalificados, perseguidos por enviados de hombres de confianza de la dirigencia y abandonados hasta 1975, ya disueltos se dispersaron y bajaron de la sierra. Los golpes de fuerzas externas a la organización y asestados por la policía política de la Dirección Federal de Seguridad dieron el fin a la organización revolucionaria de jóvenes idealistas y bien preparados ideológicamente. Fragmentos de la línea militar siguieron actuando en expropiaciones, ejecuciones de policías, redacción, impresión y repartición del periódico “Madera” hasta 1980, inclusive. Era la conocida como “Brigada Roja” que dio lugar a la formación de la contraparte policiaca, la temible “Brigada Blanca” que capturaba, torturaba y mataba a sus víctimas.

La Liga Comunista 23 de septiembre, lograda en marzo de 1973, sustentada en discusiones, acuerdos, alianzas y pactos entre diversos representantes y dirigentes de organizaciones, creció, se consolidó con extensiones en comandos en la sierra de Sonora y Chihuahua. Con bases urbanas

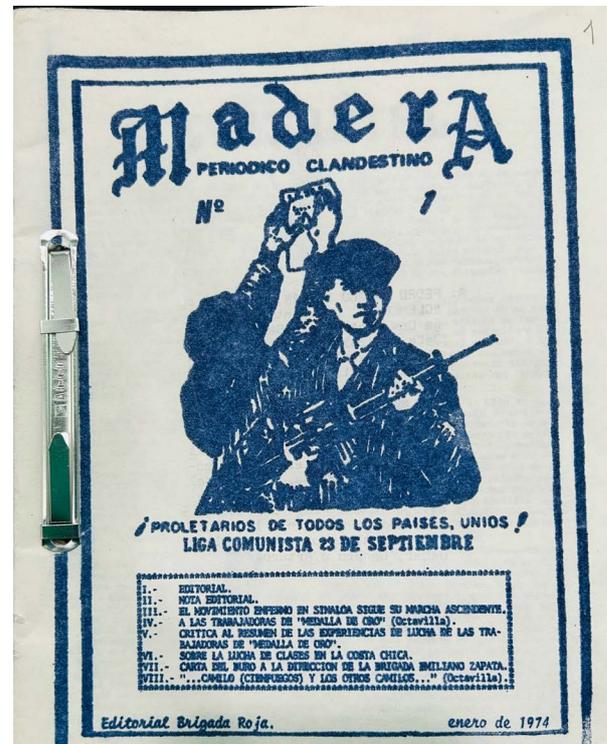
en el norte, el occidente, el centro del país y aún con presencia en las sierras de Oaxaca y Guerrero fue atacada con fanática ferocidad por la policía política cuyas insidias y estrategias influyeron en la subjetividad de los militantes tanto como las masacres de muchos de sus militantes, el encarcelamiento y la tortura a que era sometido los jóvenes. Sometidos a la tensión extrema por la persecución de que eran objeto y por la deficiencia en la comunicación y diálogo entre los integrantes de la Coordinadora Nacional y su centro de control, se erigió el mando personalizado, autárquico de línea militarista como defensa y ataque. De ese modo, sobre la base de rasgos narcisistas en lo subjetivo el “mando supremo” de la Liga fue tomado como comando político militar y juzgado para emprender la “purga” contra los supuestos enemigos internos. La paranoiagénesis, al interior de la organización, floreció.



La rivalidad fraterna en el nido familiar sigue latente en la mente de los adultos y, bajo las condiciones que generan la paranoiagénesis, retornan a la voluntad consciente y encuentran justificaciones para actuar bajo la envidia oculta contra el hermano "rival" que piensa diferente y que muestra un brillo distinto. El que tiene el arma y el poder, y se ve movido por los ocultos sentimientos que alienta la paranoia, es capaz de matar a su hermano y justificar su crimen con argumentación "teórica política". Así actuó Oseas contra Julio, determinó su muerte, no solo su desaparición física, sino la ocultación o desaparición de sus textos teóricos estratégicos y el desmantelamiento de los comandos y grupos que habían sido construidos por el Movimiento Revolucionario 23 de septiembre y el MAR23S. Ocurrió así con sus posiciones en Guadalajara, Ciudad Obregón y los comandos en la sierra de Sonora y Chihuahua o "Cuadrilátero de oro". Los militantes quedaron aislados y la organización desmembrada.

Oseas determinó no solo el "deslinde" de Julio de la Coordinadora Nacional y el Comité de dirección sino de toda la organización y ordenó su ejecución. Eleazar Gámez Rascón, "Andrés", hermano de "Julio" estaba a cargo de uno de los comandos en la sierra de Sonora-Chihuahua y fue destituido por orden del mando central de la Liga que nunca puso un pie en esa zona del país. El enviado para ejecutar esa disposición fue Leopoldo Angulo Luken, "El general".

Los comandos en el "Cuadrilátero de oro" quedaron a merced de los enviados de la dirigencia central sesgada y aislados de la agonizante organización hasta 1975, año en el que descendieron de la montaña los sobrevivientes. 



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Avila Sosa A, y Benjamín Pérez Aragón (2023). *Voces de guerrilleros y guerrilleras de la Liga Comunista 232 de septiembre en la sierra Tarahumara, 1973-1975. Cronología y algunas interpretaciones*. Biblioteca INEHRM. México.

Castellanos, L. (2008). *México armado 1943-1981*. Era.

Cedillo A. (2019). *Prólogo al libro "A la luz de esta historia de batallas" (1969) de Jesús Manuel Gámez Rascón*. Alternativa.

Esteve Díaz, H. (2013). *Amargo lugar sin nombre" Crónica del movimiento armado socialista en México. (1960-1990)*. Taller editorial La casa del mago. Guadalajara, México.

Fernández, A.M. (2005). *Instituciones estalladas*. Eudeba.

Galavíz Miranda C. A. (2024). *La Liga Comunista 23 de septiembre en las montañas del sur de Sonora. Una historia del Comando Guerrillero Oscar González (1973-1075)* Signos Históricos vol. XXVI, num. 51, enero-junio, 2024,140-177.

Gámez Rascón, E. (2019). *A la luz de esta historia de batallas*. Alternativa.

Hirales Morán G. (2018). *El informe de la CNDH (2001) y los desaparecidos de la guerra sucia*. Taller editorial La casa del mago".

Jacques, E. (1972). "Los sistemas sociales como defensa contra las ansiedades persecutorias y depresivas". En: M. Klein y otros (1972) *Nuevas direcciones en psicoanálisis*. Paidós.

Kaés, R. Antonello Correale, Emmanuel Diet, Bernard Duez, Otto Kernberg y Jean Pierre Pinel (1998). *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Elementos de la práctica psicoanalítica en instituciones*. Paidós.

Kernberg, O. (1999). *Ideología, conflicto y liderazgo en grupos y organizaciones*. Paidós.

Lagarda Lagarda, I. (2009). *El color de las amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora*. Ediciones del Lirio.

López Limón, A. (2013). *La liga, Una cronología*. Taller editorial La casa del mago.